



Xavi Hernández es el Jefe, el Catedrático, el Profe de la Roja. AFP PHOTO

La Roja: apodos para la leyenda

Los tiempos están cambiando. Y también la épica del fútbol. Si uno lee con cierta atención el 'Apodario del Planeta Fútbol' (Titano, 2012), de Pedro Sempere y Virginia Racca, se encuentra con sobrenombres maravillosos. Di Stéfano era la Saeta Rubia por su velocidad y su juego fulgurante en todas las direcciones; fue uno de los primeros futbolistas totales de la historia. Gorostiza era la Bala Roja; Piru Gaínza pasó a las enciclopedias por ser uno de los mejores extremos zurdos del Bilbao y de la selección con el mote de el Gamu de Dublín, tras un partido memorable en Irlanda; a uno de sus sucesores, Paco Gento, lo bautizaron como la Galerna del Cantábrico: era pura velocidad, chispa, aceleración de campeón olímpico de cien metros lisos; sus carreras con Joaquín Rifé, que empezó de extremo derecho, asombraban en las tardes de domingo. Si seguimos la tradición de los zurdos, López Ufarte era el Pequeño Diablo.

Hay otros muchos nombres, sin duda. El ex seleccionador Luis Aragonés, que fue un buen delantero centro y luego un finísimo interior derecha, era conocido como Zapatones. Un interior de su corte, también muy técnico, Ricardo Gallego, era el Soso. Y otro madridista, que figuró entre la selección FIFA, fue Amancio Amaro Varela, el Gallego de Oro: fue, ante todo, un virtuoso del regate que anticipó el gambeteo de Juan 'Maravilla' Gó-

mez. La lista es mucho más larga, sin duda. Si miramos hacia el extranjero y hacia la Eurocopa: los alemanes son los nibelungos y tienen un Kaiser que es Franz Beckenbauer, y un Kaiser Rojo, que fue Paul Breitner, también conocido como el Abisinio; y por tener también tenían un 'Torpedo' Muller.

Entre los italianos, destacaba Gianni Rivera, la sutileza y la técnica hechas fútbol: era el Bambiño de Oro. El astro ruso fue el arquero Lev Yashine: la Araña Negra. En Portugal, antes de Cristiano Ronaldo o CR7, el mozambicano Eusebio era la Pantera Negra. Entre los tulipanes holandeses, siempre destacan 'el Flaco' Cruyff y Marco Van Basten, que ha sido designado en varias ocasiones como el Bailarín del Área.

No es fácil encontrar entre los hombres de Vicente Del Bosque, a pesar de que cuentan dos títulos importantes, sobrenombres de leyenda, quizá porque aún se espera mucho de ellos. Iker Casillas tiene varios apodos: el Orejón fue el primero, pero en los últimos tiempos han hecho fortuna otros dos: San Iker y el Santo, que tienen cierto parangón con el sobrenombre de Ricardo Zamora: el Divino. Y, en menor medida con el Chopo, bautizo épico de Irribar.

Entre los defensas, Puyol es Charli y Puyi, nomenclaturas demasiado domésticas, menos ostentosas que la de Piquenbauer que le concedieron algunos meses atrás a Piqué. Sergio

Ramos, que se está convirtiendo en uno de los baluartes del combinado nacional, se ha hecho acreedor con cierta timidez al título de el Niño de Camas. El llorado David Villa, mejor delantero del mundo en 2009, según la FIFA, es el Guaje, que significa chico, muchacho, pero también 'el niño pícaro', en algunas modalidades del español de Latinoamérica. Fernando Torres, que retornó con velocidad ante Italia pero con la bota algo desafiada, ha sido desde siempre el Niño, nombre que los ingleses han traducido a su lengua: The Kid.

David Silva, a pesar de su genialidad ante Italia, podría ser el sacrificado. O eso se sospecha, si entra Jesús Navas y un ariete clásico. Al parecer tiene un abuelo coreano y eso condicionó su primer apodo: el Chino Silva. Cuando se trasladó a Inglaterra, al Manchester City, le cambiaron el mote: pasó a ser el Mago, pero un mago concreto: Merlín. Y así figura en la web de los celestes. Juan Mata fue Juanín durante años; en el Chelsea le cambiaron ese apodo suave por otro más contundente: Johnny Kills. Johnny el asesino.

Xavi es el Profe, el Catedrático y el Jefe, nombres previsibles. Eso sí, lo que ha hecho fortuna es la Roja. Una de las grandes selecciones de todos los tiempos probablemente. Hoy, ante Irlanda, España debe demostrar que tenemos muchas razones y mucho fútbol para seguir soñando con un nuevo título.